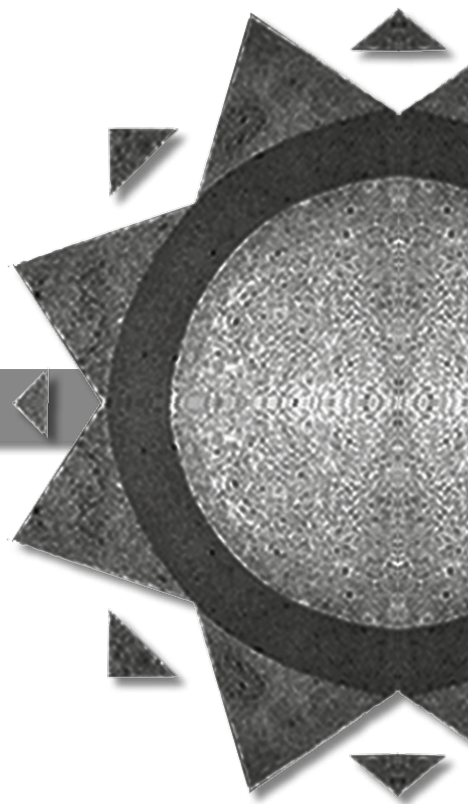


artículos



HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E- ISSN 0719-7969  
N° 2 - 2017  
[335-368]

## ¿HEREJES Y RENEGADOS?: LA DIÁSPORA DE LA DISIDENCIA COMUNISTA CHILENA (1989-1994)\*

HERETICS AND RENEGADES? DIASPORA OF THE  
CHILEAN COMMUNIST DISSENT (1989-1994)

**Rolando Álvarez Vallejos**

Universidad de Santiago de Chile  
rolando.alvarez@usach.cl

### Resumen

Este artículo se inserta en los debates sobre la historiografía del comunismo, intentando complejizar la mirada sobre el carácter y composición de la militancia comunista. Aborda la crisis interna que sufrió el Partido Comunista de Chile durante el año 1990, en particular, la caracterización de los sectores disidentes a las posiciones oficiales. En el contexto del fin del socialismo real y el fracaso de su intento por derrocar la dictadura del general Pinochet mediante una insurrección popular, se desencadenó una crisis que puso en jaque la existencia de esta fuerza política, protagonista de la historia de la izquierda chilena en el siglo XX. Desde el punto de vista del artículo, la disidencia comunista respondió a diversas raíces históricas y políticas, demostrando la inexactitud que implica caracterizar a los partidos comunistas como homogéneos y monolíticos. Además, el origen del poder del capital político de los líderes que protagonizaron la disputa interna y le resultado de su confrontación, fue fundamental para comprender la orientación que se impuso en el PC durante la década de 1990 y 2000.

**Palabras clave:** Comunismo –socialismo– disidencia- militancia- capital político

---

\* Este artículo es producto del proyecto FONDECYT n° 1150583.

### Abstract

This paper joins the most recent debates on the historiography of communism, trying to nuance prevailing views on the character and makeup of communist membership. It analyzes the internal crisis undergone by Chile's Communist Party in 1990, with special emphasis on those sectors who deviated from the official positions held by the party's leadership. In the context of the downfall of "really existing socialisms", and the failure of its attempt to bring down the Pinochet dictatorship through a popular insurrection, this political grouping, a major actor within the 20th-century Chilean Left, entered a crisis that threatened its very existence. From this article's standpoint, the communist dissidence emerged out of various historical and political roots, highlighting the fallacy of picturing communist parties as monolithic and homogeneous entities. Moreover, the roots of the political capital of those leaders who steered the internal debate, along with the outcome of this confrontation, were pivotal factors for an understanding of the course adopted by Chile's Communist Party during the 1990s and 2000s.

**Keywords:** Communism- socialism – political dissent – membership – political capital.

### INTRODUCCIÓN

Eric Hobsbawm señaló en alguna oportunidad que el partido más grande del planeta era el de los ex comunistas<sup>1</sup>. Esta alusión irónica, aludía a lo enorme cantidad de personas que integraron y luego se marginaron del proyecto utópico del siglo XX. Sobre el Movimiento Comunista Internacional, encabezado por la Unión Soviética, se ha dicho que encarnó una religión secular, que incluía sus propios clérigos (los revolucionarios profesionales), sus feligreses y un conjunto de textos canonizados. La alta dosis de compromiso y lealtad que exigía, lo diferenció de la Iglesia Católica, que se mostró mucho más tolerante hacia los grupos disidentes que surgían en su interior. En cambio, el MCI fue inflexible, haciéndose clásicas las violentas purgas al interior de los PC alrededor del mundo. En este marco, la historiografía sobre el comunismo ha caído en dos extremos. Por un lado, la hagiográfica, que condena de antemano al militante purgado del partido y que tiene como función legitimar políticamente las medidas tomadas por la organización. Por otro lado, la anticomunista, que realiza una descripción unívoca de los PC, satanizándolos al reducirlos a la experiencia estalinista en la Unión Soviética<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios*. Barcelona, Crítica, 2010, p.15.

<sup>2</sup> Groppo, Bruno y Bernard Pudal, "Une réalité multiple et controversée". Dreyfus, Michel et al. *Le Siècle des communismes*. Paris. Editions de l'Atelier/Éditions Ouvrières. 2000.

Uno de los primeros historiadores que intentó conceptualizar la historia de los ex militantes comunistas fue Isaac Deutscher. En un conocido artículo, planteó que era necesario diferenciarlos entre “herejes” y “renegados”. Es decir, entre aquellos que tuvieron diferencias fundamentales con la organización, pero que siguieron en el campo de la izquierda, versus otros, que derivaron hacia posiciones conservadoras y anti-izquierdistas<sup>3</sup>. Este planteamiento fue señero, pues creó una línea alternativa a las dos anteriores, incapaces de abordar la temática sin caer en descalificaciones políticas apriorísticas. En la actualidad, especialmente en oposición a la historiografía conservadora del comunismo, que lo reduce a una sola dimensión (criminalizadora, antidemocrática, religión secular, mentalidad colectiva), se ha consolidado la tesis de comprender al comunismo en plural. Sin descartar sus aspectos comunes, se plantea la necesidad de detenerse en sus especificidades nacionales. Los momentos históricos, las culturas políticas locales, las estructuras socio-económicas, habrían generado un movimiento que se sentía unido, pero que era diverso y plagado de conflictos internos<sup>4</sup>.

En este contexto, el caso de la historia reciente del comunismo chileno ofrece una buena oportunidad para analizar las disidencias comunistas. En 1990, al fragor de la crisis terminal del Movimiento Comunista Internacional y el fin de la dictadura militar, el PC chileno padeció un conflicto que, para muchos analistas de la época, representaba el inicio del declive final de la organización de la hoz y el martillo. Siguiendo las visiones tradicionales sobre las crisis de los partidos comunistas, la pugna se interpretó de manera maniquea: una dirección estalinista, ortodoxa, antidemocrática y militarista, incapaz de asumir los cambios epocales que vivía el planeta, el país y el declive irreversible de la organización, versus una disidencia homogénea, que buscaba el supuestamente más sensato camino de abandonar los dogmas comunistas y apoyar la transición pactada a la democracia<sup>5</sup>. Desde otras perspectivas, se ha planteado que el ciclo de crisis que vivió el PC entre 1987 y 1992, se relacionó con los efectos prolongados que tuvo en un sector de la organización, la identidad militante construida durante la dictadura, que contenía la cuestión de la lucha

---

<sup>3</sup> Deutscher, Isaac, *Herejes y renegados*. Madrid, Ariel, 1970.

<sup>4</sup> Es la tesis de Dreyfus *et al.* *Le Siècle des communismes*. Un trabajo sobre el caso de un disidente comunista español que escapa de las ópticas maniqueas, Hernández, Fernando, *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*. Madrid, Raíces, 2007.

<sup>5</sup> Una versión académica de esta visión, en Riquelme, Alfredo, *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago, DIBAM, 2009.

armada como uno de sus componentes fundamentales. El cuestionamiento a este encuadre, habría estado en la génesis de la crisis del PC chileno<sup>6</sup>.

En este artículo, ahondaremos en la composición y motivaciones de la disidencia comunista durante esta crisis. Al contrario de lo que se ha señalado, planteamos que esta fue heterogénea, cuyos orígenes y desarrollo se remontan a factores muy variados. Por este motivo, consideramos que las visiones dicotómicas, incluso la más laxa propuesta por Deutscher (“herejes y renegados”), son insuficientes para comprenderla. Es decir, en la disidencia de 1990 hubo una enorme cantidad de quienes podrían ser considerados como “herejes” y prácticamente ningún renegado, siguiendo a Deutscher. Pero, además, hubo una mayoría que no se alineó con los bandos en pugna y simplemente abandonó la militancia. Otros, por su parte, siendo disidentes, se mantuvieron dentro de la organización. En este punto, nos parece muy relevante el aporte que han realizado los estudios de corte sociológicos sobre militancia, que se distanciaron de las visiones “heroicas” para describir a la militancia obrera y se interrogaron sobre las motivaciones y retribuciones que esta les reportaba. En esta línea, estudios de casos se han centrado en las élites dirigentes comunistas, examinando sus mecanismos de legitimación y reproducción al interior de la organización.<sup>7</sup> En particular, se ha planteado que a partir de la matriz soviética, la trayectoria biográfica de las dirigencias comunistas era fundamental para su ascenso y permanencia en altos cargos partidarios. La mayor cercanía de su historial militante con el relato mítico de la lucha del proletariado, otorgaba mayor legitimidad a la dirigencia comunista. En un “mundo”, como el soviético, donde la riqueza material no generaba las diferencias de poder, el capital político engendrado por su trayectoria militante era fundamental. En el caso de los países occidentales, donde los PC no estaban en el poder, hubo múltiples apropiaciones de este fenómeno.<sup>8</sup> En el caso de Chile, la crisis de 1990 también puso en juego el peso de los capitales políticos provenientes de las trayectorias militantes de quienes lideraron los bandos en conflicto, tanto

<sup>6</sup> Cuadros, Daniela, “Répression, transition démocratique et ruptures biographiques. Le cas des militants communistes chiliens”. *Cultures&Conflicts*. N° 89. 1/2013. pp. 53-69.

<sup>7</sup> Al respecto, ver de Pudal, Bernard, “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”. *Revista de Sociología*. N° 25. 2011. pp. 17-35 y del mismo autor, Pudal, Bernard, *Prendre Parti. Por une sociología historique del PCF*. París, Presses Science Po, 1989.

<sup>8</sup> Pudal, Bernard, “Le monde communiste comme monde bureaucratique: un chantier historiographique”. Groppo, Bruno, Unfried, Berthold (Hg.), *Gesichter in der Menge. Kollektivbiographische forschungen zur. Geschichte der Arbeiterbewegung. Movement ouvrier, biographie collective, prosopographic*. Wien/Leipzig. Akademische Verlag Sanstalt. 2006. p. 47-58. Un estudio aplicado de esta tesis, en Pennetier, Claude y Pudal, Bernard, *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*. París, Editions Belin, 2002.

desde las posiciones oficiales, como desde la disidencia. En este sentido, parte del resultado de la crisis, se relacionó con el mayor o menor capital político de quienes se enfrentaron durante su transcurso.

De esta manera, la hipótesis que plantea este artículo, señala que la crisis que estalló en 1990 al interior del PC chileno, demuestra que la composición interna de los partidos comunistas no es necesariamente homogénea o ciegamente alineada a una línea política. Lo que dejó en evidencia la crisis de 1990 en Chile, fue la variedad de sensibilidades y ópticas que existían dentro de una organización tradicionalmente definida como "monolítica". En este sentido, la generación formada bajo la política de Rebelión Popular impuso su modelo militante, por sobre los críticos de esta línea política. Además, en la resolución de la crisis, tuvo una incidencia importante el capital político de los militantes que se confrontaron. Desde esta óptica, el poder político generado por la trayectoria de la dirigencia que había encabezado la organización clandestinamente bajo la dictadura, fue capaz de sortear los embates de sus críticos, alineando tras de sí a una base militante que dio continuidad a la experiencia comunista en Chile durante el nuevo período que el país y el mundo viviría en la década del noventa. En definitiva, los sucesos de 1990 en el PC chileno, constituyen un momento histórico ideal para complejizar las nociones tradicionales que se tiene de las características del militante perteneciente a esta colectividad política.

El presente artículo utiliza como fuentes las numerosas publicaciones que la prensa abierta destinó para cubrir las informaciones sobre el conflicto al interior del Partido Comunista. En este sentido, esta coyuntura ofrece la oportunidad de contrastar los enfoques y miradas sobre el objeto de estudio desde distintos ángulos, producto del carácter público de la crisis en el PC. Además, se utilizan comunicaciones internas mecanografiadas, como cartas de renuncia a la organización, intervenciones en eventos partidarios e informes del Partido Comunista sobre las actividades de la disidencia. Gracias al paso del tiempo, ha sido posible acceder a estas fuentes hasta ahora reservadas. Asimismo, tantos los disidentes como la Dirección del PC, emitieron numerosa documentación para terciar en los debates, que también ha sido considerada para la elaboración de este texto. Por último cabe destacar que el artículo se enfoca en la rama del comunismo que tuvo más desarrollo e influencia de masas durante el siglo XX chileno, ligada a la adhesión a la Unión Soviética. Otras ramas, como el trotskismo o el maoísmo durante el período que comprende este artículo, recién comienzan a ser indagadas.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Al respecto, ver Vega, Mariano, "Cultura e identidad política en el partido mundial de la

## ORIGEN E ITINERARIO DE LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE (1987-1990)

A lo largo de su historia, el Partido Comunista ha tenido a lo menos tres grandes disputas internas. La primera, a fines de la década de 1920 y principios de la de 1930, fue la versión chilena del enfrentamiento entre “estalinistas” vs “trotskistas”. En aquella oportunidad, se produjo una división muy significativa, que dejó a la facción “estalinista” muy debilitada<sup>10</sup>. Posteriormente, a fines de la década de 1940, durante los años de la clandestinidad bajo la presidencia de Gabriel González Videla, fue purgada la facción “reinosista”. Liderada por el dirigente Luis Reinoso, sus integrantes eran partidarios de la “acción directa” contra el gobierno, lo que terminó con la expulsión del partido de este grupo<sup>11</sup>. La crisis sino-soviética tuvo repercusiones muy menores en Chile, produciéndose solo algunas marginaciones puntuales de militantes.

La tercera y última gran crisis del comunismo chileno se registró en 1990, coincidiendo a nivel nacional con el fin de la dictadura de Pinochet y desde el punto de vista internacional, con el fin del campo socialista. La importancia en Chile de esta crisis del Partido Comunista, radicó en la influencia social y electoral que la izquierda había tenido hasta 1973, cuando se produjo el quiebre de la democracia en el país. Hacia esa fecha, el PC contaba con alrededor de 300 mil militantes. Esto se traducía en que era la primera fuerza política en el movimiento sindical, estudiantil y territorial; poseía una influencia significativa en las organizaciones campesinas; contaba con una frondosa representación parlamentaria, reflejo del 17% de la votación obtenida en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Era propietario de una publicación periódica de amplia distribución nacional y una radio emisora del mismo alcance. Además, tenía una presencia muy relevante en el mundo artístico (literatura, música, dramaturgia, artes plásticas), resumida en la figura de Pablo Neruda, premio

---

revolución socialista. El trotskismo-morenista en Chile. 1979-1993”. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2015. Este trabajo revela el incipiente desarrollo de organizaciones trotskistas a fines de 1980 y principios de 1990, como así también sus pugnas y divisiones.

<sup>10</sup> Esta pugna ha sido abordada, entre otros, por Barnard, Andrew, “The Communist Chilean Party, 1922-1947”. Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London. London, 1977; Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. Santiago, Lom Ediciones-USACH-DIBAM, 2005 y Urtubia, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*. Santiago, Ariadna Universitaria, 2016.

<sup>11</sup> Sobre el “reinosismo”, Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía chilena al socialismo*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2007 y Loyola, Manuel, “Los destructores del Partido. Notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1973”. Ulianova, Olga et al. 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago. IDEA. USACH. 2012.

Nobel de Literatura en 1972. Fue, junto al Partido Socialista, el eje de la llamada "Unidad Popular", coalición de izquierda que consiguió hacer elegir como presidente de Chile a Salvador Allende en 1970. Más tarde, durante la dictadura militar del general Pinochet, protagonizó, junto a otras fuerzas opositoras, la rearticulación del tejido social, que resistió y se organizó contra dicho régimen. En definitiva, el PC fue históricamente un actor político relevante en el país<sup>12</sup>.

La complejidad de esta crisis del PC radicó en que se produjo por factores exógenos y endógenos a la organización. Entre los primeros, destacan dos hechos: primero, la crisis terminal del movimiento comunista internacional, expresado en la caída del Muro de Berlín en 1989 y la crisis interna existente en la Unión Soviética<sup>13</sup>; segundo, el carácter pactado del proceso de recuperación democrática en Chile. Esto implicó que la mayoría de la oposición reconociera la vigencia de la institucionalidad creada por la dictadura de Pinochet, dejando pendiente la transformación del modelo económico, la profundización democrática del país y la verdad y justicia en los casos de violaciones a los derechos humanos<sup>14</sup>. Entre los factores endógenos estuvieron, primero, las discrepancias internas sobre la izquierdización de la línea política del PC a partir de 1980, que lo había llevado a implementar formas de lucha armada contra la dictadura; segundo, la posición frente al nuevo gobierno democrático (incorporarse o no a la coalición que lo apoyaba) y, por último, una lucha por el control del partido entre la dirección que lo dirigió durante la clandestinidad en Chile y los cuadros históricos, que vivieron la dictadura en el exilio.

Por otra parte, si bien la crisis estalló en 1990, tuvo su primera expresión en 1987. Aquel año, un sector significativo de quienes dirigían el brazo armado del PC, denominado Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) abandonó el partido, por considerar que éste no se jugaba a fondo por la estrategia insurreccional para derrocar a la dictadura. Esta situación puede considerarse la obertura de la crisis, que comenzó propiamente tal en 1989<sup>15</sup>. La primera etapa de ésta se desarrolló alrededor del XV Congreso del PC, realizado en Chile en mayo de 1989. Este evento constituyó la primera vez desde el golpe de Estado

---

<sup>12</sup> Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago, Lom Ediciones, 2011.

<sup>13</sup> Al respecto, Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona, Crítica, 2003 y Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona, Crítica, 2010.

<sup>14</sup> Al respecto, ver Drake, Paul, Jaksic, Iván (comp.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago, Lom Ediciones, 1999 y Huneus, Carlos, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago, Taurus, 2014.

<sup>15</sup> Sobre esta fractura, Álvarez, *Arriba los pobres del mundo*.



de 1973, que los comunistas hacían un balance de su línea política incorporando a toda la militancia. La clandestinidad y el exilio habían provocado que la Dirección del PC cancelara un Congreso que se había proyectado realizar en 1983. La magnitud de las diferencias al interior del cuerpo dirigente del partido hizo que se pospusiera el evento. Durante el XV Congreso, la discusión se concentró en torno a la justeza o no de la línea del PC contra la dictadura, conocida como “Política de Rebelión Popular de Masas”. Esta había introducido al acervo partidario el concepto de “todas las formas de lucha” contra la dictadura, lo que, en la práctica, significaba la implementación de formas de lucha armada y el desarrollo de una perspectiva insurreccional para derrocar al régimen militar. La formación de un brazo armado (el FPMR), el masivo ingreso de armas al país para efectuar un movimiento insurreccional y el fracasado atentado contra el general Pinochet, fueron algunas de las expresiones más destacadas de la política de los comunistas durante el período. La dirección interior del PC, encabezada por la dirigente Gladys Marín, defendía a brazo partido su implementación. Por otra parte, una minoría del comité central y otros militantes de distintos niveles, se alistaron para criticar el supuesto giro “ultraizquierdista” que habría implicado la perspectiva insurreccional de la política del PC. Planteaban que esta fórmula alejaba al partido de su tradicional opción por la lucha de masas y la flexibilidad táctica. Por último, los dirigentes más antiguos, parte de la Dirección del PC durante la Unidad Popular y que habían padecido el exilio durante la dictadura, también miraban con recelo las decisiones que la dirección interior había tomado. Si bien en general apoyaba el giro hacia la lucha armada, muchos planteaban que no existían reales condiciones para implementar una insurrección en Chile. De esta manera, la convocatoria del XV Congreso criticó “el reformismo” de la Unidad Popular, las vacilaciones en la lucha contra la dictadura y consagró la legitimidad de la política de Rebelión Popular. Gran parte de los dirigentes que se oponían a estas visiones, quedaron fuera del Comité Central<sup>16</sup>. Como se puede apreciar, en esta fase el núcleo del debate se relacionó fundamentalmente con cuestiones internas de la organización y su resultado fue que un sector significativo del partido quedó insatisfecho con las conclusiones del Congreso.

La segunda fase de la crisis se desarrolló entre el fin del XV Congreso y la I Conferencia Nacional del PC, realizada a mediados de 1990. Durante este pe-

---

<sup>16</sup> Una narración crítica del XV, en Ljubetic, Iván, *De la historia del PC de Chile. La crisis que comenzó en los años ochenta*. Santiago, Imprenta Latingráfica, 2002. Orlando Millas, por su parte, explicó en sus memorias que no lo dejaron participar en el torneo aludiendo a sus problemas de salud y seguridad. Ver Millas, Orlando, *La alborada democrática en Chile Memorias. Vol. 4. 1957-1991. Una digresión*. Santiago, CESOC, 1996.

río, los conflictos se acentuaron por dos factores exógenos al PC: los malos resultados en la elección parlamentaria de diciembre de 1989, en la que los comunistas no obtuvieron ningún parlamentario y la caída del Muro de Berlín y el consiguiente colapso del campo socialista. La principal característica de la crisis durante estos meses fue su carácter público, algo ajeno a la secretista cultura política comunista. Los principales aspectos del debate se relacionaron, por un lado, sobre la pertinencia o no de formar parte del nuevo gobierno y, por otro, sobre la posibilidad de que el PC siguiera existiendo sobre sus antiguas bases ideológicas y orgánicas. Al respecto, la posición de la Dirección del partido y la militancia que la respaldaba, era mantener una independencia crítica al nuevo gobierno democrático y, por lo tanto, permanecer fuera de la coalición que la respaldaba. El énfasis era más de oposición a sus políticas continuistas respecto al legado de la dictadura, que de apoyo a las consideradas tímidas medidas democratizadoras. Además, a pesar del colapso del movimiento comunista, la dirección comunista defendía la identidad tradicional del PC, tanto su historia, su nombre, sus principios y simbología. Abogaba, por tanto, por lo que denominaba como una “renovación revolucionaria”, es decir, no abandonar el marxismo y el horizonte utópico comunista. Durante esta fase, la disidencia se vio fortalecida por un sector de militantes que se les conoció como los “renovadores”. Integrado por intelectuales, habían sido parte importante en el diseño de la política de Rebelión Popular y críticos del supuesto “reformismo” comunista durante el XV Congreso. Sin embargo, en esta coyuntura se volvieron críticos de la Dirección del PC, por considerar que ésta no abría las puertas del debate democrático sobre los cambios ideológicos que el partido requería a la luz de la crisis del campo socialista. Además, terminaron coincidiendo con el sector derrotado en el XV Congreso, respecto a que era necesario integrarse a la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que sostenía al nuevo gobierno democrático.

Esta segunda parte de la crisis se cerró con la mencionada Conferencia Nacional, realizada entre el 29 de mayo y el 2 de junio de 1990. Ella declaró, oficialmente, el fin del debate sobre los cambios que requería la organización, reafirmando la continuidad de ésta sobre sus bases tradicionales, lo que fue tildado por sus críticos y la prensa como expresión de la “ortodoxia comunista”. Durante la realización de esta importante reunión, renunciaron a su cargo de integrantes del Comité Central Augusto Samaniego y Manuel Fernando Contreras, los más destacados militantes de la corriente “renovadora”. Era su señal de protesta contra las supuestas conductas antidemocráticas de la dirección del partido.

La tercera y última fase de la crisis estalló cuando a principios de julio de 1990 Fanny Pollarolo renunció públicamente al Comité Central, alegando por lo que consideraba los métodos antidemocráticos del funcionamiento y estructura del partido. Muy conocida dirigente pública del PC, Pollarolo se convirtió en la nueva líder de la disidencia. A partir de ese momento, se generó un efecto dominó que multiplicó nuevas renunciaciones. En el caso de las Juventudes Comunistas, el 40% de su Comité Central renunció a su militancia. Semanas más tarde, la dirección del PC decidió sancionar a cuatro dirigentes de la disidencia: Luis Guastavino, Antonio Leal, Leonardo Navarro y el dirigente sindical Alejandro Valenzuela. Solo al primero se le aplicó la medida de “separación de las filas”, Navarro era destituido del Comité Central, Leal excluido de la Comisión Nacional de Relaciones Internacionales y quedaba “en estudio” la petición de expulsión del Partido sobre Valenzuela, solicitada por la estructura regional de Valparaíso. Esta medida facilitó la victimización de los líderes de la disidencia, dando paso a numerosas muestras de solidaridad y renunciaciones al partido de destacados militantes. En medio de una mediática discusión, llevada a cabo a través de los medios, el desangramiento del PC pareció cerrarse con la conformación a fines de 1990 de la llamada “Asamblea de la Renovación Comunista” (ARCO). Esta instancia aglutinó a los principales dirigentes de la disidencia y su creación formalizó la salida del PC del grueso de ésta.

### **LOS BANDOS EN DISPUTA: OFICIALISTAS VERSUS DESARRAIGADOS, DESENCANTADOS Y DESPLAZADOS**

Para comprender los sucesos ocurridos en torno al Partido Comunista de Chile a fines de la década de 1980 y comienzo de la de 1990, es necesario caracterizar a los integrantes de la dirección del PC. Reunida en la instancia denominada “Comisión Política”, durante la década de 1980 el PC tuvo una “Dirección Interior” y otra “Exterior”. La primera, encabezada por Gladys Marín, tomó las riendas del partido en 1978 y lo condujo durante toda la década de 1980. Este equipo dirigente, llamado “Equipo de Dirección Interior”, fue el principal impulsor de la perspectiva insurreccional al interior de la dirigencia comunista. Por su parte, la “Dirección Exterior”, instalada en Moscú, estaba encabezada por Volodia Teitelboim y Luis Corvalán. A lo largo de la década de 1980, tuvo constantes roces con el “EDI”, especialmente por no compartir las visiones sobre las supuestas condiciones para llevar a cabo un levantamiento insurreccional para derrocar a Pinochet. En todo caso, para el interés de este artículo, lo fundamental fue el poderoso capital político que acumuló Gladys Marín, símbolo de la generación denominada “hijos de la Rebelión”. Su legitimidad al interior de la militancia provenía de ser una dirigente histórica del PC. Se-

cretaria general de las Juventudes Comunistas entre 1965 y 1973, también fue una de las más jóvenes diputadas comunistas en el período previo al golpe de Estado de 1973. Más tarde, su esposo Jorge Muñoz Poutays, integrante de la dirección clandestina del PC hacia 1976, fue secuestrado y hecho desaparecer por los organismos represivos de la dictadura. Por lo tanto, Marín y su familia también eran víctimas de la represión dictatorial. Más tarde, en 1978, ingresó ilegalmente al país y experimentó casi 12 años de vida clandestina, liderando la construcción del aparato armado del PC y la lucha frontal contra la dictadura<sup>17</sup>. La recuperación del orgullo partidario, en base a un relato basado en los conceptos de la rebelión popular y el accionar armado, pusieron a Marín como la líder de una amplia y mayoritaria franja de militantes. Los valores de consecuencia, entrega y sacrificio comunista, quedaron simbolizados en la máxima dirigente del EDI. Durante la crisis, el capital político de Marín fue clave para aglutinar tras suyo a la militancia comunista. Como se ha planteado, la prolongación de los efectos de la represión y la radicalización entre los y las militantes comunistas durante la nueva fase democrática, generó desorientación y dudas entre éstos. ¿Cómo adaptar las prácticas militantes desarrolladas durante la dictadura a los nuevos tiempos democráticos? La dirección del PC intentó resolver esta crisis de identidad por medio de un discurso y una línea política que contenía importantes dosis de continuidad con la etapa anterior<sup>18</sup>. El símbolo de esta opción fue Gladys Marín.

Así, acompañada por un equipo dirigente compuesto, entre otros, por Manuel Cantero (“Gastón”), Oscar Azócar (“Ignacio”), Héctor Asela (“Miguel”), Daniel Huerta (“Adrián”), Lautaro Carmona (“Camilo”, secretario general de las Juventudes Comunistas) y Guillermo Teillier (“Sebastián”), unido a figuras provenientes del exterior, como Volodia Teitelboim, fueron quienes enfrentaron la crisis desde las posiciones “oficialistas”.

Por su parte, el campo de la disidencia a este equipo dirigente se caracterizó por la gran variedad de motivaciones y razones para desarrollar sus posturas críticas. En la práctica, surgió un verdadero archipiélago de nombres, vinculados a diferentes experiencias y tradiciones de la militancia comunista. Las pugnas internas del ciclo 1989-1990 no contaron con una sola cabeza, lo que produjo confusión en la comprensión de la crisis comunista. Es decir, tal como lo ha planteado Bernard Pudal para el caso europeo, “contra la representación

---

<sup>17</sup> Marín, Gladys, *La vida es hoy*. Santiago, Ediciones EDEBE, 2002. Otros antecedentes biográficos de la dirigente comunista, en Marín, Gladys, *Entrevista realizada por Claudia Korol*. Ediciones América Libre, 1999.

<sup>18</sup> Cuadros, “Répression, transition démocratique et ruptures biographiques”.

simplificada de los militantes del PCF (...) el mundo comunista es múltiple y reflexivo”<sup>19</sup>. Es decir, contra la habitual visión homogénea sobre la militancia comunista chilena, esta crisis permitió apreciar las distintas sensibilidades existentes al interior de una organización supuestamente “monolítica”. Para el caso francés, cuando en 1977 comenzó un masivo éxodo de militantes, Catherine Leclercq distinguió tres familias de desafectados del partido, que denominó desarraigados, desencantados y desplazados.<sup>20</sup> Cada una de estas “familias” de ex militantes, respondían a motivaciones distintas, desde no ser capaces de adaptarse a los cambios ideológicos de la institución, pasando por la modificación del habitus original que los llevó a ser comunistas, hasta diferencias político-ideológicas que los marginó de los centros de decisión del partido. Estas tipologías nos parecen útiles para explicar la diáspora comunista chilena que explotó y se esparció por diversas organizaciones y partidos a partir de 1990.

En el caso chileno, la familia de los “desarraigados” se concentró entre los integrantes del Comité Central y la Comisión Política hasta el golpe de Estado de 1973, pero que bajo la dictadura perdieron progresivamente influencia dentro de la organización. Por lo general partidarios de la política de “Rebelión Popular” contra la dictadura, discreparon con el Equipo de Dirección Interior (EDI), encabezado por Gladys Marín, sobre las reales condiciones para que estallara una insurrección de masas en Chile. Como decíamos más arriba, fueron marginados de la dirección del partido en el XV Congreso, pero, en tanto figuras históricas, no formaron parte de ninguna de las corrientes que se enfrentó a la dirección. Algunos optaron por dejar de militar silenciosamente, como fue el caso de Rodrigo Rojas; otros, volver a hacerlo en células territoriales de base, como Samuel Riquelme; algunos asumieron tareas específicas dentro del partido, como Américo Zorrilla, encargado en 1990 del proceso de recolección de firmas del PC, necesarios para convertirse en un partido legal. En el caso de Mario Navarro volvió al sector territorial, para años más tarde convertirse en concejal por la comuna de Navidad. Por último, otros, muy enfermos, no tuvieron opción siquiera de volver a Chile, como le ocurrió a Orlando Millas, quien después de una larga enfermedad, falleció en Holanda en 1991. Pero el denominador común de los desarraigados, formados bajo la antigua tradición estalinista de la década de 1940 en adelante, fue la opción por mantener un

<sup>19</sup> Pudal, Bernard, *Un monde défait. Les communistes français de 1956 à nos jours*. Broissieux. Éditions du Croquants, 2009, p.134.

<sup>20</sup> Leclercq, Catherine, “Histoires d’ ex’. Une approche socio-biographique du désengagement des militants du PCF”. Thèse de science politique, IEP de Paris, 2008, citado en *Ibid.* p.132 y ss.

bajo perfil durante la crisis y, en rigor, restarse del conflicto interno desatado a partir de 1990.<sup>21</sup>

El capital político de esta generación provenía de su participación en los procesos que el PC protagonizó hasta 1973 y especialmente por su papel durante el gobierno de la Unidad Popular. Por ejemplo, Orlando Millas y Américo Zorrilla fueron Ministros de Hacienda y Economía, respectivamente. Samuel Riquelme, por su parte, fue Sub-Director de la Policía de Investigaciones. Hugo Fazio, Vicepresidente del Banco de Estado. Jorge Montes –que también fue parlamentario– y Víctor Canteros, pertenecían a la Comisión Política. Sin embargo, su prolongado exilio, unido a sus reparos a la política de Rebelión Popular, los hizo perder ascendencia sobre la militancia en Chile.

En este esquema, un lugar especial ocupa Luis Corvalán Lépéz, secretario general del partido durante 30 años y símbolo de la organización. En Chile desde 1983, producto de las necesidades de la clandestinidad, tuvo un papel muy reducido en las tareas de la dirección política, a la sazón encabezada por Gladys Marín. Durante el XV Congreso, propuso que fuera ella quien lo reemplazara como el líder de la organización. De esta manera, se opuso a la nominación de Volodia Teitelboim, su compañero de generación en el partido.<sup>22</sup> El rechazo de su propuesta dejó en evidencia dos cosas. En primer lugar, la pérdida de ascendencia sobre la militancia de los dirigentes históricos del partido, cuyo máximo representante era Luis Corvalán. En segundo lugar, la complejidad de las relaciones de poder en la dirección comunista, porque si bien el ascenso de Gladys Marín simbolizó la pérdida de influencia de la “vieja guardia” del partido, su principal exponente sí la respaldó. Más tarde, cuando estalló la crisis de 1990, Corvalán fue partidario de que, luego de la Conferencia Nacional de junio de aquel año, se realizara un Congreso extraordinario, acogiendo la demanda de los disidentes. En carta dirigida a Volodia Teitelboim –secretario general del PC–, Corvalán planteó: “Mi opinión concreta es que debiera designarse una amplia comisión organizadora del Congreso Nacional presidida por el Secretario General del Partido e integrada por compañeros miembros y no miembros del Comité Central, comprendidos entre estos últimos compañeros los que han estado en posiciones discrepantes como Fanny [Pollarolo], [Miguel] Lawner, Justo Zamora y Fernando Gómez”.<sup>23</sup> A pesar de estas posiciones, Cor-

<sup>21</sup> Testimonios de sus desencuentros con la dirección en la coyuntura de 1990, Millas, *La alborada democrática en Chile* y Varas, José Miguel, *Los tenaces*. Santiago, Lom Ediciones, 2010.

<sup>22</sup> Sobre este episodio, ver Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, Lom Ediciones, 1997, p.331.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 348. La carta tiene fecha del 20 de agosto de 1990.

valán nunca se mostró discordante con la posición del Partido y conservó su puesto en el Comité Central.

De esta manera, el caso de Corvalán demuestra la dificultad de encasillar las posturas políticas de los integrantes del PC en una sola posición o de incondicionalidad a un caudillo interno. En su caso, apoyó en 1989 a Gladys Marín para secretaria general, principal promotora de la Política de Rebelión Popular durante la década de 1980. Al año siguiente, sin embargo, respaldó a la disidencia, muy crítica del papel de Marín. Así, es muy probable que la militancia que se quedó en el PC luego de la crisis, tuviera este tipo de posiciones cruzadas y no un seguimiento ciego a tal o cual posición. Casos como éstos derriban el mito del supuesto carácter monolítico del PC chileno, cuestión que se acentuó durante la década de 1990.

Una segunda familia de disidentes fueron los desencantados. Formada por una mayoría de profesionales e intelectuales, (aunque no únicamente) muchos de sus integrantes habían iniciado su militancia a mediados de la década de 1960. Años de reforma universitaria y movilizaciones sociales, experimentaron el período de la Unidad Popular como la etapa fundamental de su experiencia militante. Varios ocuparon cargos de dirección en las Juventudes Comunistas y fueron figuras relativamente conocidas durante algún período de la historia del PC.<sup>24</sup> La mayor parte de ellos dejaron de militar a fines de la década de 1970 y principios de 1980. Por regla general, se apartaron del comunismo, decepcionados al conocer durante el exilio el socialismo real y especialmente por el giro hacia la izquierda que significó la “política de Rebelión Popular”. Pero la característica fundamental de los desencantados fue que, a corto plazo, dieron por perdida la batalla por modificar desde dentro al partido, básicamente por sentirse más cercanos al proceso de renovación socialista que llevó a cabo un importante sector de la izquierda chilena durante los años de la dictadura. Así, fueron tempranos partidarios de abandonar el marxismo y de la salida pactada de la dictadura. Muchos se sumaron al “Comité de Elecciones Libres” y al Partido por la Democracia (PPD), ente instrumental creado por sectores socialistas para participar en la campaña por el NO en la coyuntura del Plebiscito de 1988. Fue el caso de la destacada actriz María Maluenda, que se marginó del PC en 1987, para formar parte del PPD. Por estos motivos, su influencia en la polémi-

---

<sup>24</sup> Al respecto, ver las autobiografías de Ottone, Ernesto, *El viaje rojo. Un ejercicio de memoria*. Santiago, Debate, 2014 y Ríos, Alberto, *Los hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 2015.

ca interna fue menor, producto de su opción de abandonar la organización e incorporarse a otras fuerzas políticas.

El filósofo Eduardo Sabrovsky –que dejó de militar en el PC en 1986– planteó una tesis que sintetiza, en buena medida, la posición de los desencantados. En el PC chileno, dice, históricamente habría existido una disociación entre la teoría (marxismo-leninismo) y la práctica. Esta habría estado orientada por lo que denominó como “pragmatismo iluminado”, basado en el profundo arraigo de las prácticas militantes en la historia y tradiciones nacionales. La no aplicación de la ortodoxia marxista-leninista y sumarse, en cambio, al imaginario democratizador y socialista de los movimientos sociales chilenos hasta 1973, habrían sido la gran fortaleza histórica del PC. En el fondo, la ausencia, en la práctica, de apego a las costumbres estalinistas. Sin embargo, la radicalización política del PC bajo dictadura, lo habría retrotraído a la ortodoxia marxista-leninista y la pérdida de su “pragmatismo iluminado”. La conclusión era obvia, aunque no explicitada por Sabrovsky: era necesario buscar nuevas familias políticas, dada la incapacidad del comunismo para comprender la coyuntura de la década de 1980<sup>25</sup>. Otro representante de los desencantados fue el escritor Antonio Ostornol, que dejó el PC en 1983. Junto a compañeros de su generación en las Juventudes Comunistas, crearon en 1989 el “Instituto para el Diálogo”. En tanto compuesto por excomunistas, su creación se constituyó en uno de los primeros síntomas de crisis en el PC chileno. En una entrevista publicada en 1989, Ostornol establecía claramente las posiciones políticas de los desencantados: rechazo a la “Política de Rebelión Popular”, valoración positiva de la renovación socialista y adhesión a la salida pactada de la dictadura<sup>26</sup>.

Así, a comienzos de 1990, cuando las primeras polémicas entre disidentes y la dirección del PC se habían hecho públicas, irrumpió el llamado “Grupo Manifiesto”, expresión orgánica de los desencantados. Durante su efímera existencia –se disolvió en enero de 1991– su intención fue intentar incidir en el proceso de renovación de la izquierda, en el sentido de abandonar algunos de sus códigos identitarios fundamentales y respaldar férreamente al nuevo gobierno democrático. Este grupo se dio a conocer a la luz pública a través de un texto publicado en la prensa de circulación nacional, donde difundían sus planteamientos. En este, junto con reiterar su apoyo a la Concertación y al Presidente Aylwin, planteaban que la renovación del denominado “ideal socialista”, debía pasar por poner en el centro de sus objetivos la democracia y

---

<sup>25</sup> Sabrovsky, Eduardo, *Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio*. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1988. p.155 y ss.

<sup>26</sup> *Cauce*. Santiago. 26 de junio de 1989. “La perestroika no es una cosmética del socialismo”.



la justicia social. Se abandonaba así la perspectiva utópica de la sustitución del capitalismo. El texto venía acompañado por una treintena de nombres, en su gran mayoría profesionales universitarios, entre los que destacaban los de Antonio OstornoI, Eduardo Sabrovsky, Bernardo Subercaseuax, Alberto Ríos y Luis Alberto Mancilla.<sup>27</sup>

La incidencia del Grupo Manifiesto dentro de la crisis interna del PC fue reducida. Sus integrantes eran ex militantes desde hace años y habían perdido la conexión con la vida cotidiana del partido. De hecho, el que algunos adherentes pertenecieran a otras orgánicas partidarias, les hacía perder legitimidad en sus afanes de respaldar la transformación (“renovación” en su lenguaje) del partido. Su rechazo a la “Política de Rebelión Popular”, les restaba sintonía con el grueso número de militantes que se hicieron comunistas al calor de su desarrollo. Para ellos, las posiciones de este grupo implicaban renegar del compromiso y el accionar que los había llevado a ser militantes comunistas. Además, ninguno de los integrantes de este grupo de disidentes había sido dirigente nacional de la organización. Todo esto se tradujo en que poseían un débil capital político que los legitimara a los ojos de la militancia. En el fondo, para muchos, el Grupo Manifiesto aparecía como una corriente de “ex” que, en la práctica, estaba invitándolos a terminar con el PC. Así, los “desencantados” estuvieron lejos de ser la corriente principal que protagonizó la crisis.

Por su parte, la familia de los “desplazados” se subdividió en dos subgrupos, lo que ratifica la complejidad y variedad de sensibilidades existentes dentro de la militancia comunista en esta época. A pesar de esto, los “desplazados” se caracterizaron por enfocar sus planteamientos claramente hacia el interior del partido, para así intentar imponer sus visiones político-ideológicas. A diferencia de los “desencantados”, tuvieron voluntad de poder para enfrentarse a la dirección del PC. Solo hacia el cierre de la crisis, cuando el enfrentamiento se había vuelto irreversible, abandonaron la organización.

Un sector de los “desplazados” fue encabezado por Luis Guastavino y Antonio Leal. A lo largo de 1990, este núcleo de disidentes articuló cuatro ideas fundamentales: que la dirección del partido era antidemocrática, pues impedía el libre debate de las ideas; que la crisis del comunismo exigía abandonar la matriz ideológica y orgánica del “leninismo” entendido en clave estalinista; que

---

<sup>27</sup> *La Época*. Santiago. 26 de enero de 1990. “Manifiesto por la democracia y la renovación del socialismo”. El caso de Mancilla responde a un perfil distinto al de la mayoría de los adherentes al grupo “Manifiesto”. De larga militancia, destacó como periodista de *El Siglo* y otros medios de comunicación ligados al PC.

había que apoyar sin vacilaciones al gobierno del Presidente Aylwin y buscar el ingreso al conglomerado de gobierno; por último, que la “Política de Rebelión Popular” había sido errada y que la dirección no comprendió al cambio político de 1986, provocando el aislamiento político de los comunistas, por la irresponsabilidad política de una dirección tildada de “militarista”<sup>28</sup>.

El capital político de Luis Guastavino residía en que formaba parte del Comité Central del Partido desde antes del golpe de Estado de 1973. En esa época, había sido diputado por varios períodos por la ciudad de Valparaíso, una de las más importantes del país. En tanto integrante del Comité Central, participó en el primer pleno de este organismo después del golpe, realizado en 1977 en Moscú. Su intervención en dicha ocasión, remarcó sus críticas a la “ultraizquierda”, considerada responsable de muchos de los problemas que debió enfrentar el Presidente Allende. Así, desde temprana hora, Guastavino fue partidario de estrategias políticas moderadas<sup>29</sup>. En 1987 ingresó clandestinamente a Chile, lo que acrecentó su prestigio entre la militancia. En 1989 fue candidato a diputado por Valparaíso, destacando en los debates televisivos y obteniendo una votación apreciable. Disidente de primera hora de la política insurreccional del PC durante los años ‘80, en el XV Congreso del partido realizado en 1989 no resultó reelecto como miembro del Comité Central. Esto consagró su definitiva marginación de los espacios de poder intrapartidario y, seguramente, lo hizo decidirse a hacer públicas sus posturas divergentes.

En el caso de Antonio Leal, varios años más joven que Guastavino, forjó su influencia política en torno a su capacidad intelectual, pues nunca fue parte del Comité Central ni tampoco era una figura portadora de un capital político significativo, a diferencia de lo que ocurría con Guastavino. Sus numerosos ar-

---

<sup>28</sup> Las fuentes para conocer las posiciones de Guastavino y Leal son muy abundantes. En el caso del primero, revisar su libro *Caen las catedrales*, Hachette, 1990. Editado semanas después de haber sido sancionado por la dirección del PC, es una síntesis de documentos, entrevistas y columnas de prensa del líder disidente. Importante también fue la entrevista concedida a Ercilla, publicadas en ediciones sucesivas. Sus encabezados reflejan su carácter polémico: *Ercilla*. 14 de noviembre de 1990. “Revisionista, no traidor”; *Ercilla*. 21 de noviembre de 1990. “Anticomunismo es legítimo”. Otra entrevista importante, *Hoy*. 20 de agosto de 1990. “Ahora tengo más gravitación en el PC”. En el caso de Antonio Leal, este escribió columnas en *Pluma y Pincel* (antes de radicalizar su disidencia), *La Nación*, *El Diario*, *Análisis*, *La Época* y *Cauce*. En ellas se explayó en su crítica al marxismo-leninismo, en la necesidad de la renovación del PC y la perestroika y la crisis del “socialismo real”. Un texto que sintetiza sus planteamientos, *La Época*. Santiago. 12 de junio de 1990. “Democratización y renovación comunista”.

<sup>29</sup> Corvalán, Luis, *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. de agosto de 1977, rendido por su Secretario General, compañero Luis Corvalán*. Ediciones Colo-Colo, 1978.

títulos de prensa sobre la coyuntura internacional del socialismo real y sus reflexiones teóricas sobre el marxismo, Gramsci y la filosofía, le permitieron ser protagonista de la crisis<sup>30</sup>. Electo Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción en 1971, fue el primer comunista en liderar un reducto tradicionalmente hegemonizado por el MIR. Por este motivo, Leal contaba con un largo historial de enfrentamiento con los sectores ubicados a la izquierda del PC. Al igual que Guastavino, sintonizó con las posiciones opuestas a la perspectiva insurreccional que planteaba la política de “Rebelión Popular”. Junto a numerosos dirigentes de las Juventudes Comunistas en el exilio, fue un fuerte crítico de la realidad de los “socialismos reales”. Pero a diferencia de otros dirigentes de la Jota de su generación, como Ernesto Ottonne, Alberto Ríos y Alejandro Rojas, optó por permanecer en el partido durante la década de 1980.<sup>31</sup> En el momento de la crisis, no era dirigente nacional del partido, reduciéndose sus responsabilidades a ser integrante de la Comisión Nacional de Relaciones Internacionales.

La fuerza expansiva que tuvo el sector de los “desplazados” encabezado por Guastavino y Leal, radicó que su exigencia de mayor democracia interna en el partido y el respaldo al nuevo gobierno, impactó positivamente sobre el sentido común partidario. En un momento de confusión entre la militancia ante el nuevo escenario político provocado por el fin de la dictadura, la demanda de flexibilización de la dura disciplina impuesta por las normas de funcionamiento clandestino, tuvo un amplio eco en la base militante. Además, ayudaron a legitimar sus demandas la situación internacional, que, para un sector de los militantes, justificaba sus planteamientos sobre la necesidad de “revisar a fondo” los fundamentos de la organización. Así, lograron sumar sectores que habían compartido las tesis de la “rebelión popular”, pero que, en la coyuntura de 1990, sentían que efectivamente la dirección del partido no entendía la profundidad del cambio político que el país y el mundo vivía. Esto se simbolizó en la figura de Fanny Pollarolo, integrante del Comité Central y conocida dirigente pública del PC durante la dictadura, quien apoyó públicamente a Guastavino y Leal en el momento más álgido de la crisis. En su intervención en la Conferencia Nacional del partido de 1990, Pollarolo defendió a Guastavino, la construcción de un partido más democrático y criticó “las tendencias izquierdistas” que supuestamente todavía hablaban de sublevación nacional y no criticaban los errores cometidos por la política militar del PC durante la década de 1980.

<sup>30</sup> Para conocer sus reflexiones sobre Antonio Gramsci, ver Leal, Antonio, *Gramsci, La ciudad futura*. Santiago, Ediciones Documentas, 1991.

<sup>31</sup> Al respecto, ver carta de renuncia al partido de Antonio Leal dirigida a Volodia Teitelboim. Santiago. s/f, mecanografiada. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

El apoyo de esta dirigente a la disidencia fue un duro golpe al “oficialismo”, por ser en ese entonces una de las figuras públicas más conocidas del Partido Comunista.<sup>32</sup>

El impacto de las críticas de este sector disidente, se vio favorecido por la amplia cobertura que la prensa les dio a sus líderes. La novedosa existencia de una crisis pública en una organización conocida por la disciplina de sus integrantes, unido a la importancia histórica que el PC había tenido en el pasado reciente del país, hizo que la crisis comunista recibiera gran atención mediática. La voz de los disidentes contra la Comisión Política era ampliamente acogida incluso en medios de derecha. Este fue un factor que externamente, creó una opinión pública muy favorable para los disidentes, que aparecían victimizados ante una dirigencia incapaz de escuchar opiniones distintas.

Con todo, ratificando que el “desplazamiento” de los órganos de dirección del partido de este sector había ocurrido durante el XV Congreso, tuvieron escaso éxito en sumar a otros dirigentes del Comité Central a sus posiciones. La inmensa mayoría de sus integrantes apoyó la posición de la Comisión Política encabezada por Volodia Teitelboim y Gladys Marín. Esto, a la larga, restó a este grupo parte de su poder de influencia dentro de la organización, porque los dirigentes electos en el XV Congreso eran mayoritariamente los que habían dirigido al partido en la clandestinidad y, por lo tanto, tenían una amplia legitimidad en la base militante y estructuras intermedias. Probablemente por este motivo, la disidencia no logró dividir “por arriba” al partido. En efecto, durante la crisis, renunciaron al Comité Central la nombrada Pollarolo, Augusto Samaniego y Manuel Fernando Contreras, quienes encabezaban al otro sector de los “desplazados”. También renunció Franex Vera, quien se sumó al sector de Guastavino<sup>33</sup>. Además, fue separado de la dirección el economista Leonardo Navarro, sumando un total de cinco integrantes del Comité Central. Por último, renunció a su condición de miembro suplente de este organismo el economista Manuel Riesco Larraín. Al igual que Vera, era ex militante del MAPU y se habían incorporado al PC alrededor de 1980. El resto de los integrantes del máximo órgano de dirección del Partido Comunista, compuesto por casi 80 dirigentes nacionales, se mantuvieron al lado de la Comisión Política.

En todo caso, esta situación hay que unirla al hecho que para Guastavino y

---

<sup>32</sup> Intervención de Fanny Pollarolo en la Conferencia Nacional. Santiago. Mayo de 1990. Carta mecanografiada. Archivo interno Partido Comunista de Chile. Ver también *Punto Final*. Santiago. 27 de agosto de 1990. “La dirección debe reabrir el diálogo”.

<sup>33</sup> Ver carta de renuncia de Franex Vera. Santiago. 26 de junio de 1990. mecanografiada. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

Leal, la magnitud de la crisis del comunismo era tan grande, que hacia fines de 1990, no estaban de acuerdo con crear otro partido comunista. Como lo recalca Leal, intentos de este tipo habían fracasado, como en el caso del Partido Comunista de España. De todos modos, el sector de Guastavino y Leal contó con importante apoyo en algunas regiones, como fue el caso de Valparaíso. En esa ciudad, el ex alcalde comunista Sergio Vuskovic, de amplio prestigio entre la militancia, y el dirigente sindical Alejandro Valenzuela, crearon en 1989 el “Instituto para la Cultura y el Diálogo” (INCUDI), que tuvo contactos con el Instituto encabezado por Antonio Ostornol y Patricio Hales. Posteriormente, justo antes de la Conferencia Nacional de junio de 1990, la disidencia porteña creó el “Centro de Estudios Luis Emilio Recabarren”, como plataforma para plantear el fin del centralismo democrático como forma de estructura orgánica del PC, considerado el factor que impedía la democracia interna dentro de la organización<sup>34</sup>.

El otro sector de los “desplazados” fue un grupo de militantes que mayoritariamente se concentraron en el “Centro de Investigaciones Sociales y Políticos” (CISPO). Esta era una institución creada por la dirección del PC y reunió a un potente grupo de intelectuales comunistas. Su director, el sociólogo Manuel Fernando Contreras, se convirtió en el líder de este segundo grupo de la familia de los “desplazados”. Durante la crisis, este sector recibió el nombre de “renovadores”, producto de su respaldo a una radical “renovación” de los presupuestos teóricos y políticos del partido. Plantearon una definición muy precisa de lo que ésta significaba. En una intervención pública de Contreras, realizada en enero de 1990, cuando todavía era integrante del Comité Central y Director del CISPO, la “renovación comunista” fue definida en torno a cuatro ejes fundamentales. Primero, una renovación de la política, que implicaría dejar atrás el supuesto reformismo comunista, expresado en la derrota de la Unidad Popular producto de su incapacidad para construir una hegemonía popular respaldada por la mayoría del país. Segundo, se debía renovar el ideal socialista para Chile, pues el socialismo real, en la práctica, se había demostrado como una dictadura. Tercero, la renovación también se refería al concepto de partido, el que debía recuperar, se decía, su calidad de intelectual colectivo, en base a la discusión y amplia democracia interna. En cuarto y último lugar, la

---

<sup>34</sup> Ver Valenzuela, Florencio Alejandro, *Recuerdos desordenados. Esquirlas de un sueño*. Valparaíso, La Hoja Itinerante, 2015. Sobre la situación en Valparaíso, ver entrevistas a Valenzuela, Alejandro, “Dirigente del PC pide renovación en métodos de elección de dirigentes del PC”. *La Época*. Santiago. 27 de marzo de 1990 y *Fortín Mapocho*. Santiago. 13 de abril de 1990. “Sin canales democráticos de discusión corremos el riesgo de dividirnos”; *El Mercurio*. Santiago. 8 de diciembre de 1990. “La renuncia de Sergio Vuskovic al PC”.

renovación también incluía a la teoría, en el sentido que el marxismo no debía concebirse como una doctrina acabada. Es decir, el debate, el cuestionamiento y la polémica tenían que la base cómo el intelectual colectivo debía construir la hegemonía en el movimiento popular chileno<sup>35</sup>. Meses más tarde, renuncia de Contreras al Comité Central y polarización del enfrentamiento con la dirección mediante, estos planteamientos se radicalizaron. En agosto de 1990, Contreras expuso la necesidad de refundar el Partido Comunista, para de esta manera abandonar las nociones ligadas al comunismo internacional y dar paso a una “nueva izquierda”. En la práctica, se proponía dar por superado al PC creando una nueva orgánica de izquierda, ajustada a los nuevos tiempos<sup>36</sup>.

Los “renovadores” se diferenciaron del sector de Guastavino y Leal por una consideración fundamental: en el pasado, habían sido entusiastas partidarios de la “Política de Rebelión Popular”. Incluso, algunos de ellos habían participado en las discusiones que colaboraron a darle forma y la consideraban la primera piedra del proceso de renovación del PC. Es decir, durante gran parte de la década de 1980, habían respaldado al Equipo de Dirección Interior encabezado por Gladys Marín, el que no por casualidad había promovido la creación de “Diagnos” y luego el CISPO, antes de elaboración política y teórica avalada por la dirección del partido, ambos encabezados por Contreras. Esto se ratificó con la elección al Comité Central durante el XV Congreso de Contreras, del historiador Augusto Samaniego y el economista Leonardo Navarro, también pertenecientes a los renovadores<sup>37</sup>.

Sin embargo, a fines de 1989 comenzaron a hacer públicas sus diferencias con la dirección, gatillada por su análisis de los resultados electorales obtenidos por el PC. Según los renovadores, a contrapelo del exitismo oficial, éstos habían sido magros y revelaban la urgente necesidad de profundizar el proceso de renovación de la concepción de la política, el socialismo y el partido<sup>38</sup>. De esta manera, mientras que Guastavino fundamentó su disidencia sobre la base de lo que consideraba los errores de la “Política de Rebelión Popular”, los “re-

---

<sup>35</sup> Contreras, Manuel Fernando, “La renovación del PC de Chile”. Arancibia, Sergio *et al.* *Crisis y renovación*. Santiago. Ediciones Medusa-ICAL. 1990. p. 265

<sup>36</sup> Contreras, Manuel Fernando, Opiniones en torno a la renovación del Partido Comunista de Chile. Santiago. Agosto 1990. Mecnografiado Archivo interno Partido Comunista de Chile.

<sup>37</sup> Sobre el carácter “oficialista” del CISPO e ICAL hasta mediados de 1989, ver Samaniego, Augusto, “El discurso comunista y la transición desde el plebiscito de 1988. (¿Interpela ese discurso comunista a sectores de la Concertación?)”. Mella, Marcelo, (comp.), *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago, RIL Editores, 2011.

<sup>38</sup> Ver entrevista a Manuel Fernando Contreras en *Pluma y Pincel*. Santiago. 22 de febrero de 1990. “Cómo hay que hacer la revolución”.

novadores" la catalogaban como el inicio de la necesaria renovación del partido. Es decir, la unidad al interior de la familia de los desplazados no se originó por tesis políticas compartidas, sino que por el consenso sobre la necesidad de abrir la discusión dentro de la organización. La exigencia de mayor democracia interna unió a dos sensibilidades de opinión opuestas dentro del PC. Además, hacia el clímax de la crisis (segundo semestre de 1990), los renovadores coincidieron con el grupo de Guastavino y Leal, respecto a que, dado el cuadro político, no quedaba otra alternativa que colaborar con el éxito del gobierno de Patricio Aylwin, sumándose a la Concertación de Partidos por la Democracia, la coalición que respaldaba al nuevo gobierno democrático. Así, descartaban las posturas más críticas del PC, que enfatizaban en el continuismo del legado de la dictadura y la timorata actitud del gobierno para enfrentar su desmontaje.

Para sopesar la influencia de los renovadores entre la militancia comunista, es necesario tener presente algunos elementos. Primero, que Contreras fue durante gran parte de la década de 1980, un cercano al círculo del EDI. La trayectoria biográfica de Contreras siempre lo ligó a materias de interés de los centros de poder partidario. Antes del golpe de Estado, fue integrante del Comité Central de las Juventudes Comunistas, con activa participación en el proceso conocido como la "Reforma Universitaria", que democratizó los centros de educación superior en Chile. Más tarde, fue director de la revista "Ramona", semanario perteneciente a las Juventudes Comunista. También integró el Centro de Opinión Pública, CENOP, entidad que asesoraba estrechamente al presidente Allende. Luego de la caída de éste, en Cuba participó en el inicio de "La Tarea Militar" del PC; en Berlín participó en el Aparato de Informaciones del partido. En ese período fue autor de un polémico documento interno que criticaba el supuesto "reformismo economicista" del PC durante la Unidad Popular y no haber abordado el problema del poder<sup>39</sup> Ingresó ilegalmente a Chile en octubre de 1980 para hacerse cargo del "Frente 0", destinado a desarrollar las primeras acciones audaces contra la dictadura. Fue encargado militar hasta 1982. En ese tiempo, bajo el seudónimo de "Camilo González", fue autor de un texto considerado clave en el diseño de la PRPM.<sup>40</sup> Entre 1984 y 1986, formó parte del equipo de relaciones políticas del PC. En 1985 fue promovido como miembro suplente al Comité Central. Esta condición reflejaba las pugnas entre el EDI y la dirección exterior, que se negaba a ascenderlo a la condición de titular a pesar de su papel en la actividad partidaria en esa época. Solo fue

<sup>39</sup> Las desviaciones de derecha del movimiento obrero chileno. La Habana. Cuba. 10 de enero de 1977. Mecanografiado. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

<sup>40</sup> González, Camilo, "Lo militar en la política del Partido". *Principios*. N° 22. Enero-febrero 1982.

titular en 1989, cuando en el XV Congreso el antiguo EDI barrió con sus adversarios. Durante el Congreso, Contreras realizó unas de las intervenciones más polémicas, reivindicando la política de Rebelión Popular y promoviendo una “renovación” a fondo del Partido<sup>41</sup>

Así, en 1989 el capital político de Contreras era significativo y sus designaciones otorgaban una legitimidad oficial a sus planteamientos. Además, su labor como director del CISPO le dio la posibilidad de conectarse con el aparato partidario, que estaba deseoso de escuchar lo que se consideraba era la “elaboración oficial” del partido frente a la crisis del socialismo. De esta manera, por lo menos hasta mediados de 1989, sus textos y los del CISPO contaban con la anuencia de la dirección del partido y tuvieron amplia circulación al interior de este. Por ejemplo, en mayo de 1989, casi de manera paralela al XV Congreso, se efectuó en el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), otro centro de estudios creado y financiado por el PC, el seminario “Teoría e ideal socialista: crisis de los proyectos históricos”. Allí Contreras realizó una ponencia titulada “Grado de universalidad de la crisis del socialismo”, en la que desarrolló sus planteamientos. En ese momento, era considerado como voz de la dirección del Partido. En ese mismo período, el CISPO publicó un libro que fue difundido por los medios oficiales del PC, en donde se desplegaban comentarios críticos hacia la política del partido, que fueron tolerados por la dirección<sup>42</sup>.

En segundo lugar, los “renovadores” contaban con un grupo de militantes de gran peso teórico y político, que permitían que los planteamientos de Contreras aparecieran como el del “primus inter paris” de una sensibilidad de opinión mucho más amplia. Por ejemplo, el historiador Augusto Samaniego, considerado el otro cabecilla de los renovadores, también contaba con un capital político importante ante la militancia. Director del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y miembro del Comité Central luego del XV Congreso, publicó importantes textos en medios oficiales (bajo el logo ICAL y CISPO), que también otorgó peso político específico a sus planteamientos. Otros intelectuales comunistas que desarrollaron líneas teóricas y políticas en función de la “renovación” del partido, fueron Álvaro Palacios, Emilio Gautier, Orel Viciani y Raúl Oliva, entre otros<sup>43</sup>. De esta manera, por lo menos durante un

---

<sup>41</sup> Ver Partido Comunista, *Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*. Santiago, Ediciones El Siglo S.A., p. 59.

<sup>42</sup> Ver *Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*. N° 8. Junio 1989. p. 12 y Viciani, Orel, *Crítica y socialismo: una reflexión desde Chile*. Santiago, Ediciones CISPO, 1989.

<sup>43</sup> Textos de estos intelectuales comunistas, en “La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria”, Segunda Reflexión. Santiago, 1990. Esta publicación recopiló las ponencias a



período de tiempo (podría ser hasta fines de 1989), parte importante de los planteamientos de los “renovadores” fluyó libremente entre la militancia, considerada como la “opinión del partido”.

### **LA POSTCRISIS: DE LA ASAMBLEA DE RENOVACIÓN DE LOS COMUNISTAS AL PARTIDO DEMOCRÁTICO DE IZQUIERDA**

Luego de oficializadas en agosto de 1990 las sanciones contra Luis Guastavino, Antonio Leal, Alejandro Valenzuela y Leonardo Navarro, se produjo la unificación de los “desplazados”, expresado en cartas de solidaridad, actividades sociales y de discusión política conjuntas. A partir de agosto y hasta fines de diciembre, se sucedieron las renunciaciones al partido. De acuerdo a un informe interno del PC, fuera de Santiago, las zonas de mayor influencia de la disidencia eran Valparaíso (liderados por Sergio Vuskovic y Alejandro Valenzuela, junto a numerosos dirigentes sociales), Concepción (especialmente la estructura regional de la Jota) y Talca (cinco integrantes del Comité Regional). Además, el impacto en la estructura nacional de la Jota fue muy considerable, luego de la mencionada renuncia a la organización del 40% de su Comité Central y otras entre los militantes de la Jota de la Universidad Católica (16 militantes) y la Universidad de Santiago de Chile, entre otras situaciones<sup>44</sup>.

Con todo, la diáspora de la disidencia se caracterizó por su diversidad. Por un lado, los desencantados optaron tempranamente por entrar a militar a los partidos de izquierda de la Concertación. Así renunciaban expresamente tanto a crear un nuevo PC como a “refundar” la izquierda. Seguían el camino que varios ex comunistas habían iniciado durante el segundo lustro de 1980. Así, el 8 de agosto de 1990, los integrantes del “Grupo Manifiesto” Antonio Ostornol, Alfredo Riquelme y Hugo Rivas comunicaban su ingreso al Partido Socialista. Según el primero de ellos, los otros casi 50 integrantes de esta “corriente” le darían continuidad al grupo, aunque no se descartaban nuevos ingresos al PS<sup>45</sup>. A principios de 1991, el Grupo Manifiesto formalmente desapareció. Por otra parte, en diciembre de 1990, una veintena de ex militantes comunistas,

---

un seminario organizado por la “disidencia unida” en septiembre de 1990. Otros textos importantes son el de Palacios, Álvaro, “Apuntes para la discusión sobre el Programa del Partido Comunista de Chile”. *Documento de Trabajo CISPO*. Enero 1990; Santa Cruz, Eduardo, “El estalinismo en el Partido Comunista de Chile”. *Documento de Trabajo CISPO*. Febrero 1990 y Gautier, Emilio, *Teoría y política en la izquierda de los 80: reflexiones para una renovación en el PC de Chile*. Documento de Trabajo CISPO. Diciembre 1989.

<sup>44</sup> Ver Recuento general sobre Arco. Santiago. Diciembre de 1990. Mecanografiado. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

<sup>45</sup> *La Nación*. Santiago. 8 de agosto de 1990. “Ex comunistas ingresaron al PS”.

encabezados por el ex dirigente público del PC Patricio Hales, comunicaban su ingreso al Partido Por la Democracia. Al igual que en el caso anterior, ninguno de ellos habían sido dirigentes nacionales o tenían ascendencia sobre la militancia, salvo tal vez Hales. Entre las motivaciones por haber optado por el PPD y no una nueva orgánica política, recalcan que no querían participar en instancias que mantuvieran vínculos con el PC. Al día siguiente, Eric Sch-nake, presidente de la colectividad de gobierno, recalca que el ingreso de este grupo de ex comunistas, no significaba algún tipo de aproximación con el PC<sup>46</sup>. El clima político adverso a los comunistas, demonizados como la mejor expresión del arcaísmo político, obligaba al presidente del PPD a hacer estas declaraciones, que buscaban dejar en claro la gran distancia política existente entre esta colectividad y los comunistas.

Por su parte, los “desplazados”, encabezados por Guastavino, Leal, Pollarolo y Contreras, optaron por el camino de la “refundación” de la izquierda por medio de la creación de un instrumento político denominado “Asamblea de Renovación de los Comunistas” (ARCO). En su primera declaración pública, firmada por casi 70 adherentes, se planteaba que el objetivo del grupo era “iniciar un proceso de convergencias con los demás componentes de la izquierda (...) destinados a crear el diálogo, la acción común y la unidad de todos ellos para fortalecer el proceso democrático, para elaborar (...) una nueva idea de sociedad (...) Para ello ARCO mismo es una denominación superable”<sup>47</sup>. Es decir, esta entidad surgió como espacio político pasajero, para debatir cual sería la mejor alternativa futura para el capital político que poseían los “desplazados”.

La breve historia de ARCO tuvo sus complejidades. La primera fue que surgió cuando, formalmente, sus integrantes todavía pertenecían al Partido Comunista. Esto decantó recién en el mes de diciembre de 1990, cuando la mayoría de ellos renunció a su militancia. Por este motivo, a pesar de su enorme magnitud, la crisis de 1990 del Partido Comunista se resolvió con escasas sanciones y marginaciones realizadas por la dirección del partido. Lo que predominaron fueron las renuncias públicas voluntarias.

Una vez resueltas las renuncias a la colectividad de la hoz y el martillo, el debate dentro de ARCO lo sintetizó Antonio Leal, el más activo en cuanto a ela-

---

<sup>46</sup> *La Nación*. Santiago. 17 de diciembre de 1990. “PPD recibe en sus filas a grupo ex PC”; *La Nación*. Santiago. 18 de diciembre de 1990. “Ingreso de ex PC no cambiaría al PPD”.

<sup>47</sup> “Asamblea de Renovación de los Comunistas. Declaración pública”. Santiago. 10 de noviembre de 1990. Archivo interno Partido Comunista de Chile. Sobre el surgimiento de ARCO, *La Época*. 11 de noviembre de 1990. “Disidentes del PC crearon “Asamblea de renovación de los comunistas”.

boración teórica y política durante la existencia de la organización. De acuerdo a su perspectiva, existían tres posibilidades para el ARCO: primero, formar un partido comunista democrático, alternativo al existente, opción que Leal descartaba de plano porque el comunismo “ha perdido toda atracción en el ámbito de la sociedad chilena”. La segunda posibilidad era, decía Leal, ingresar de inmediato al PPD o al PS. El defecto de esta opción era que “anula nuestro rol renovador e impide que podamos construir, a partir de nuestra rica experiencia (...) una identidad diversa (...) de alguna manera esta alternativa mantendría el bloqueo actual de la izquierda”. Por último, la posición de Leal era la de colaborar con la “refundación” de la izquierda chilena, creando una nueva organización. ARCO, decía, sería “solo uno de sus eventuales componentes y, por tanto [debía] superar su actual denominación (...)”. Leal proponía nombres tales como “Movimiento Democrático de Izquierda”, “Izquierda Independiente” o “Movimiento Progresista de los Trabajadores”<sup>48</sup>.

Cada una de las alternativas que planteaba Leal, tenían partidarios dentro del ARCO. En lo que existía consenso, eso sí, era que resultaba imprescindible hacerse parte de la coalición de partidos que apoyaba al gobierno. Por lo tanto, la cuestión a debatir era desde que espacio político se debía ejecutar esta decisión. A poco andar, el sector de los renovadores optó por ingresar al Partido Socialista. Así, en el mes de abril de 1991, justo antes de la realización de la Asamblea Nacional del ARCO, que resolvería la creación de una nueva orgánica y la superación de la denominación “co” (comunista), Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Raúl Oliva y Orel Viciani ingresaron al Partido Socialista. El primero pasó directamente a la Comisión Política y el resto al Comité Central del partido de Salvador Allende. De esta manera, quedó en manos de Fanny Pollarolo, Antonio Leal y Luis Guastavino el proyecto de encabezar un proceso de renovación de la izquierda chilena creando un nuevo referente.

El 25 y 26 de mayo de 1991 se realizó la primera (y última) asamblea nacional del ARCO, que definió cambiar su nombre al de Participación Democrática de Izquierda (PDI), copiando la sigla que usaba el PC italiano luego de su cambio de nombre. Se realizó una elección universal de sus dirigentes, en la que Pollarolo, Guastavino y Leal fueron las tres primeras mayorías. Durante el evento, Alejandro Valenzuela, uno de los disidentes con mayor visibilidad durante la crisis del año anterior, planteó que el ARCO y la nueva entidad que se crearía, constituirían un espacio político muy reducido. Por este motivo, él se integraría

---

<sup>48</sup> Leal, Antonio, “Contribución para el debate sobre el futuro del ARCO”. Mecanografiado. s/f. p.12 y 13. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

al PPD. Sin, embargo, la mayoría de los partícipes en la asamblea se sumó a la nueva organización<sup>49</sup>. Meses más tarde, en agosto de 1991, el PDI publicaba sus “primeras tesis políticas, culturales y programáticas”. Estas reiteraban la necesidad de superar los paradigmas históricos de la izquierda en el siglo XX, especialmente “el reduccionismo de clase”, la perspectiva del socialismo en clave leninista, el ultraizquierdismo y el militarismo. También se hacían propuestas tales como cambiar la Constitución de 1980, reformar el sistema de salud, reducir el gasto militar y la defensa de los derechos humanos<sup>50</sup>.

El PDI logró una sobrevida hasta mediados de la década de 1990. Inclusive tuvo un resonante éxito electoral cuando en las elecciones parlamentarias de 1993, Fanny Pollarolo fue electa diputada por Calama con un alto apoyo popular. Sin embargo, no consiguió convertirse en una entidad atractiva para los militantes del PC, pues no se registró ninguna incorporación significativa de nuevos militantes venidos de esa colectividad. Por su parte, en el contexto de la consolidación de los partidos de gobierno, comenzó a quedar en claro que no existía un espacio para un tercer partido de izquierda en la Concertación. El PPD y el PS aparecían como las fuerzas hegemónicas de este sector, aglutinados en torno al liderazgo de Ricardo Lagos Escobar. Aunque el PDI había sido ahora como “Partido Democrático de Izquierda” - aceptado en el conglomerado de gobierno, tenía escasas posibilidades de negociar cupos competitivos para las elecciones parlamentarias y municipales. Además, dada su reducida influencia, sus líderes tenían pocas posibilidades de escalar en puestos políticos importantes dentro del aparato estatal. Estos aspectos se conjugaron en 1994, cuando el PDI fracasó en su intento de reunir las firmas exigidas por la ley para constituirse como partido político legal. Esto significó la defunción de la colectividad<sup>51</sup>. Los líderes del PDI siguieron distintos caminos. Su presidenta, Fanny Pollarolo, optó en 1994 por ingresar al Partido Socialista. Fue reelecta diputada en 1997, cargo que ejerció hasta 2001. Por su parte, Luis Guastavino ingresó al PS y fracasó en su intento de volver a la cámara de diputados en 1997, cuando encabezó una fallida candidatura por Valparaíso. Más tarde, bajo la presidencia de Ricardo Lagos, fue intendente de esta región entre los años 2003 y 2006. Por último, Antonio Leal prefirió ingresar al PPD, colectividad por

---

<sup>49</sup> Informe sobre Asamblea Nacional ARCO. Santiago. 25 y 26 de mayo de 1991. Mecanografiado. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

<sup>50</sup> Participación Democrática de Izquierda. Primeras tesis políticas, culturales, programáticas. Santiago. Agosto de 1991. Archivo interno Partido Comunista de Chile.

<sup>51</sup> Al respecto, “Declara caducidad del derecho a inscripción de la entidad política denominada Partido Democrático de Izquierda, en formación”. Biblioteca del Congreso Nacional. 29 de agosto de 1994. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=35824>.

la cual fue electo diputado por tres períodos (1997-2009), todas con altas mayorías a nivel nacional.

El PDI, última expresión orgánica de la disidencia comunista, desapareció porque no logró penetrar en los nichos sociales donde el PC era fuerte. Ni en el movimiento sindical ni estudiantil, pudo proyectar dirigentes sociales capaces de plasmar las ideas “refundacionales” que se debatieron con pasión durante la crisis de 1990. Esto lo convirtió en una organización superestructural, con escasa militancia y mínima influencia en el gobierno. En 1994, la disolución, más que una opción, como había sido en 1991 durante la asamblea nacional del ARCO, fue el único camino que les quedó.

### EL LEGADO DE UNA CRISIS

¿Cuál fue el legado que esta crisis dejó en el Partido Comunista de Chile? Por un lado, algunas de las críticas de la disidencia, como habían sido reconocidas por parte de la dirección, se volvieron nuevos sentidos comunes partidarios. Cuestiones centrales, como la necesidad de mayor democracia interna, terminar con el “orden y mando” del período clandestino, la necesidad de repensar los referentes internacionales, de recuperar la historia nacional, de cuestionarse materias relativas a la teoría, quedaron establecidas como aspectos necesarios de abordar. En este sentido, los planteamientos de los “renovadores” fueron los que ejercieron mayor influencia, porque elaboraron una serie de propuestas sobre estos tópicos y, como decíamos, contaron durante un tiempo con el respaldo de la dirección del partido. El capital político de quienes formaron esta corriente, fue un aspecto decisivo para entender la influencia que tuvieron sus planteamientos dentro de la militancia. Por ello, la fuerza expansiva de sus críticas tuvo un alcance importante en la reformulación posterior de los imaginarios políticos y culturales del Partido Comunista.

Por otra parte, lo que quedó cancelado luego de esta crisis, fue la tesis de apoyar a los gobiernos de la Concertación e incorporarse a dicha coalición de partidos. Los comunistas que optaron por seguir adelante con el PC, no intentaron retomar ese camino. Es más, el imaginario partidario de la década de 1990, se construyó en base a ser opositor a la Concertación y cualquier aproximación a ella, se volvió una acusación muy negativa para los militantes. En este sentido, la crisis de 1990 cristalizó en el PC la tesis sobre la necesidad de construir un amplio frente político antineoliberal, que desmontara el legado jurídico-político y económico heredado de la dictadura de Pinochet. Era la tesis de la “tercera fuerza” (distinta a la derecha y la Concertación), que se desplegó a lo largo de toda la década de 1990. En este sentido, cobra validez la hipótesis

que señala que el proceso de adaptación de la militancia comunista al nuevo escenario democrático fue lento. Como lo ha señalado la profesora Daniela Cuadros, parte de ese encuadre partidario que se impuso a sus adversarios internos en la crisis de 1990- se pudo apreciar en el quehacer del activismo comunista de la década de 1990 y 2000. De esta manera, el poderoso liderazgo de Gladys Marín, significó que la cultura militante de los 80 hegemonizara la conducción del partido. Implicó una organización con un discurso político confrontacional, que entendía que el compromiso comunista pasaba por la movilización callejera y un discurso radical.

Desde el punto de vista metodológico, estimamos que es necesario seguir profundizando en los estudios sobre la militancia política y social. Al descartar que los militantes se asocian a una organización solo por consideraciones éticas o "heroicas", sino que por decisiones que pueden ser racionales o no, se pueden evaluar las motivaciones, influencias y contextos históricos que inciden en la composición y planteamientos de las organizaciones sociales y políticas. Colocando en el centro la pregunta ¿por qué militan?, se abren nuevas líneas de investigación sobre la militancia en Chile. En el caso del PC, el análisis de la crisis de 1990 a partir de visibilizar las posiciones críticas de la militancia comunista durante la coyuntura y la manera cómo sus biografías militantes fortalecían o debilitaban sus capitales políticos, permite repensar algunas cuestiones. Primero, el supuesto monolitismo de la organización y segundo, el capital político que le aporta a los militantes su trayectoria biográfica. Desde esta óptica, a principios de los noventa, la ligazón al activismo, el discurso y los imaginarios radicalizados de la Política de Rebelión Popular, fue lo que predominó entre la dirigencia comunista y la militancia que se cuadró tras ella.

Así, desde este enfoque, es posible abordar la historia de las disidencias en los partidos comunistas desembarazándose de la jerga de la historiografía militante, que las explica a través de categorías tales como "traicioneros", "derrotaistas", "anticomunistas", "trozkistas" y otras por el estilo. Asimismo, evita las definiciones apriorísticas y unidimensionales de la historiografía conservadora, que enfatiza en la supuesta ortodoxia que homogeneizaría a todo militante que decide permanecer en las filas comunistas.

Por último, uno de los principales costos que tuvo para el PC la crisis de 1990, radicó en el impacto sobre la militancia de base. Al respecto, no hay estadísticas claras respecto al número de personas que dejaron la organización. ARCO y después el PDI, no lograron reunir mucho más allá de 150 integrantes en su mejor época. Es muy claro que no fue el espacio preferencial hacia donde se canalizaron los ex comunistas. En el PPD y el PS se alojaron varios marginados

del PC, pero tampoco alcanzaron cifras significativas. Algunos ex militantes se vincularon a las temáticas medioambientales y de las minorías sexuales, pero tampoco fueron la tónica. Por lo tanto, cabe concluir que la mayor parte de los y las comunistas que dejaron la colectividad en 1990, se alejaron de la actividad política contingente, reiniciando una nueva vida, lejos de la militancia, junto a los primeros pasos de la recién recuperada democracia chilena. Ni herejes ni renegados, fueron expresión del agotamiento histórico de experimentar una cierta manera de vivir la militancia política en Chile. La crisis comunista de 1990 no solo fue la de un proyecto político colectivo, sino que también de los proyectos personales.

## FUENTES

- Arancibia, Sergio *et al.* *Crisis y renovación*. Santiago. Ediciones Medusa-ICAL. 1990.
- Asamblea de Renovación de los Comunistas. Declaración pública. Santiago. 10 de noviembre de 1990. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Carta de renuncia al partido de Antonio Leal dirigida a Volodia Teitelboim. Santiago. S/F, mecanografiada. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Carta de renuncia de Franex Vera. Santiago. 26 de junio de 1990. Mecanografiada. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Cauce*. Santiago. 26 de junio de 1989. "La perestroika no es una cosmética del socialismo".
- Contreras, Manuel Fernando, "Cómo hay que hacer la revolución". *Pluma y Pincel*. Santiago. 22 de febrero de 1990.
- Contreras, Manuel Fernando, "Opiniones en torno a la renovación del Partido Comunista de Chile". Santiago. Agosto 1990. Mecanografiado. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Contreras, Manuel Fernando, "Las desviaciones de derecha del movimiento obrero chileno". La Habana. Cuba. 10 de enero de 1977. Mecanografiado. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Corvalán, Luis, *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile de agosto de 1977, rendido por su Secretario General, compañero Luis Corvalán*. Ediciones Colo-Colo, 1978.
- Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, Lom Ediciones, 1997.
- Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*. N° 8. Junio 1989.

Declara caducidad del derecho a inscripción de la entidad política denominada Partido Democrático de Izquierda, en formación. Biblioteca del Congreso Nacional. 29 de agosto de 1994. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=35824>.

*El Mercurio*. Santiago. 8 de diciembre de 1990. "La renuncia de Sergio Vuskovic al PC".

*Ercilla*. 14 de noviembre de 1990. "Revisionista, no traidor".

*Ercilla*. 21 de noviembre de 1990. "Anticomunismo es legítimo".

*Fortín Mapocho*. Santiago. 13 de abril de 1990. "Sin canales democráticos de discusión corremos el riesgo de dividirnos".

Gautier, Emilio, *Teoría y política en la izquierda de los 80: reflexiones para una renovación en el PC de Chile*. Documento de Trabajo CISPO. Diciembre 1989.

González, Camilo, "Lo militar en la política del Partido". *Principios*. N° 22. Enero-febrero 1982.

Guastavino, Luis, *Caen las catedrales*, Hachette, 1990.

*Hoy*. 20 de agosto de 1990. "Ahora tengo más gravitación en el PC".

Informe sobre Asamblea Nacional ARCO. Santiago. 25 y 26 de mayo de 1991. Archivo interno del Partido Comunista de Chile. "

Intervención de Fanny Pollarolo en la Conferencia Nacional. Santiago. Mayo de 1990. Carta mecanografiada. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.

"La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria", *Segunda Reflexión*. Santiago, 1990.

*La Época*. Santiago. 26 de enero de 1990. "Manifiesto por la democracia y la renovación del socialismo".

*La Época*. Santiago. 12 de junio de 1990. "Democratización y renovación comunista".

*La Nación*. Santiago. 8 de agosto de 1990. "Ex comunistas ingresaron al PS".

*La Época*. 11 de noviembre de 1990. "Disidentes del PC crearon Asamblea de renovación de los comunistas".

*La Nación*. Santiago. 17 de diciembre de 1990. "PPD recibe en sus filas a grupo ex PC".

*La Nación*. Santiago. 18 de diciembre de 1990. "Ingreso de ex PC no cambiaría al PPD".

Leal, Antonio, *Gramsci. La ciudad futura*. Santiago, Ediciones Documentas, 1991.

Leal, Antonio, "Contribución para el debate sobre el futuro del ARCO". Santiago. s/f. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.

Marín, Gladys, *La vida es hoy*. Santiago, Ediciones EDEBE, 2002.

Marín, Gladys, *Entrevista realizada por Claudia Korol*. Ediciones América Libre, 1999.



- Millas, Orlando, *La alborada democrática en Chile Memorias. Vol. 4. 1957-1991. Una digresión*. Santiago, CESOC, 1996.
- Ottone, Ernesto, *El viaje rojo. Un ejercicio de memoria*. Santiago, Debate, 2014.
- Palacios, Álvaro, "Apuntes para la discusión sobre el Programa del Partido Comunista de Chile". *Documento de Trabajo CISPO*. Enero 1990.
- Participación Democrática de Izquierda. Primeras tesis políticas, culturales, programáticas. Santiago. Agosto de 1991. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Partido Comunista, *Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*. Santiago, Ediciones El Siglo S.A., p. 59.
- Punto Final*. Santiago. 27 de agosto de 1990. "La dirección debe reabrir el diálogo".
- "Recuento general sobre Arco. Santiago. Diciembre de 1990. Archivo interno del Partido Comunista de Chile.
- Ríos, Alberto, *Los hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 2015.
- Santa Cruz, Eduardo, "El estalinismo en el Partido Comunista de Chile". *Documento de Trabajo CISPO*. Febrero 1990.
- Valenzuela, Alejandro, "Dirigente del PC pide renovación en métodos de elección de dirigentes del PC". *La Época*. Santiago. 27 de marzo de 1990.
- Valenzuela, Florencio Alejandro, *Recuerdos desordenados. Esquirlas de un sueño*. Valparaíso, La Hoja Itinerante, 2015.
- Varas, José Miguel, *Los tenaces*. Santiago, Lom Ediciones, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- Barnard, Andrew, "The Communist Chilean Party, 1922-1947". Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London. London, 1977.
- Cuadros, Daniela, "Répression, transition démocratique et ruptures biographiques. Le cas des militants communistes chiliens". *Cultures&Conflits*. N° 89. 1/2013.
- Deutscher, Isaac, *Herejes y renegados*. Madrid, Ariel, 1970.
- Drake, Paul, Jaksic, Iván (comp.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago, Lom Ediciones, 1999.
- Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona, Crítica, 2003.

- Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía chilena al socialismo*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2007.
- Grosso, Bruno y Bernard Pudal, "Une réalité multiple et controversée". Dreyfus, Michel *et al. Le Siècle des communismes*. Paris. Editions de l'Atelier/Éditions Ouvrières. 2000.
- Hernández, Fernando, *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*. Madrid, Raíces, 2007.
- Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios*. Barcelona, Crítica, 2010.
- Huneeus, Carlos, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago, Taurus, 2014.
- Leclercq, Catherine, "Histoires d'ex'. Une approche socio-biographique du désengagement des militants du PCF". Thèse de science politique, IEP de Paris, 2008.
- Loyola, Manuel, "Los destructores del Partido. Notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1973". Ulianova, Olga *et al. 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago. IDEA. USACH. 2012.
- Ljubetic, Iván, *De la historia del PC de Chile. La crisis que comenzó en los años ochenta*. Santiago, Imprenta Latingráfica, 2002.
- Pennetier, Claude, Pudal, Bernard, *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*. Paris, Editions Belin, 2002.
- Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona, Crítica, 2010.
- Pudal, Bernard, *Prendre Parti. Por une sociología histórica del PCF*. Paris, Presses Science Po, 1989.
- Pudal, Bernard, *Un monde défait. Les communistes français de 1956 à nos jours*. Brousseix, Éditions du Croquants, 2009.
- Pudal, Bernard, "Le monde communiste comme monde bureaucratique: un chantier historiographique". Grosso, Bruno, Unfried, Berthold (Hg.), *Gesichter in der Menge. Kollektivbiographische forschungen zur. Geschichte der Arbeiterbewegung. Movement ouvrier, biographie collective, prosopographic*. Wien/Leipzig. Akademische Verlag Sanstalt. 2006.
- Pudal, Bernard, "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". *Revista de Sociología*. N° 25. 2011.
- Riquelme, Alfredo, *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago, DIBAM, 2009.
- Sabrovsky, Eduardo, *Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio*. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1988.

- Samaniego, Augusto, "El discurso comunista y la transición desde el plebiscito de 1988. (¿Interpela ese discurso comunista a *sectores de la Concertación?*)". Mella, Marcelo, (comp.), *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago, RIL Editores, 2011.
- Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. Santiago, Lom Ediciones-USACH-DIBAM, 2005.
- Urtubia, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*. Santiago, Ariadna Universitaria, 2016.
- Vega, Mariano, "Cultura e identidad política en el partido mundial de la revolución socialista. El trotskismo-morenista en Chile. 1979-1993". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2015.
- Viciani, Orel, *Crítica y socialismo: una reflexión desde Chile*. Santiago, Ediciones CISPO, 1989.

[Recibido el 25 de mayo del 2016 y aceptado el 20 de febrero del 2017]